



---

**«PLAZOLETA LÍDICE» DE CANELONES:  
LUGAR DE MEMORIAS, DESPLAZAMIENTOS Y  
RESIGNIFICACIONES EN EL ESPACIO PÚBLICO.  
FUNDAMENTOS DE UN PROYECTO  
DE INVESTIGACIÓN**

*«Plazoleta Lidice» Canelones:*

*Place of Memories, Displacement and Resignifications in Public Space.*

*Basics of a Research Project*

---

**Gustavo Faget**

gfaget@hotmail.com

Instituto de Formación Docente de Canelones

Juan Amós Comenio

**Marcelo Fernández Pavlovich**

marcelo.fernandez.pavlovich@gmail.com

Instituto de Formación Docente de Canelones

Juan Amós Comenio

**RESUMEN:** Ligada a la historia reciente, la masacre de Lídice por los nazis —ciudad ubicada en la actual República Checa—, el 10 de junio de 1942, significó para la Junta Departamental de Canelones (Uruguay), la consagración de un espacio público en la ciudad. Lídice no es un fenómeno aislado, el acontecimiento generó la apropiación y la acción política al destinar espacios públicos en su memoria en diversas ciudades y pueblos de América Latina. La memoria es un mecanismo de relación con un pasado que es incapturable, inaprensible en su entera realidad. Las comunidades buscan la presencia del pasado en el presente, exigencia existencial que nos construye como colectivo, presencia de la ausencia en la memoria. El espacio público es el lugar privilegiado para la acción política, por lo tanto, partimos de la hipótesis republicana respecto a que una democracia recién es tal cuando los ciudadanos participan activamente en los asuntos de interés público. «Plazoleta Lídice» marca la importancia de la memoria en un contexto histórico-cultural marcado por lo fugaz. Discutiremos sobre acontecimientos signados por la deshumanización, para que no resulten envueltos en el olvido, lo que nos obliga a continuar



revitalizando el concepto de derechos humanos, haciéndolos parte de nuestra vivencia y convivencia.

**PALABRAS CLAVE:** espacio público, acción política, memoria, reconocimiento, derechos humanos.

—

**ABSTRACT:** Linked to recent history, the massacre by the Nazis in Lidice, a village in what is now the Czech Republic, on June 10 1942, led the Departmental Board of Canelones (Uruguay) to dedicate a public space in the city. Lidice is not an isolated phenomenon: the event triggered the appropriation and political action of allocating public spaces in its memory in various Latin American cities and towns. Memory is a mechanism for relating with a past that is beyond reach, elusive in its entire reality. Communities seek the presence of the past in the present; it is an existential requirement that forges us as a group, the presence of absence in memory. As public space is the place favored for political action, we start from the republican hypothesis that democracy really begins when citizens are actively involved in matters of public interest. *Plazoleta Lidice* highlights the importance of memory in a fleeting and transient historical and cultural context. We will discuss events touched by dehumanization to prevent them slipping into oblivion, a process that forces us to continue reinvigorating the concept of human rights, making it part of our living and sharing.

**KEYWORDS:** public space, political action, memory, recognition, human rights.

—

**RESUM:** Lligada a la història recent, la massacre de Lídice pels nazis —ciutat situada en la actual República Txeca—, el 10 de juny de 1942, va significar per a la Junta Departamental de Canelones (Uruguai), la consagració d'un espai públic en la ciutat. Lídice no és un fenomen aïllat, l'esdeveniment va generar l'apropiació i l'acció política en destinar espais públics en la seua memòria en diverses ciutats i pobles d'Amèrica Llatina. La memòria és un mecanisme de relació amb un passat que és incapturable, inaprehensible en tota la seua realitat. Les comunitats busquen la presència del passat en el present, exigència

existencial que ens construeix com a col·lectiu, presència de l'absència en la memòria. L'espai públic és el lloc privilegiat per a l'acció política, per tant, partim de la hipòtesi republicana respecte a la qual una democràcia recent és així quan els ciutadans participen activament en els assumptes d'interès públic. «Placeta Lídice» marca la importància de la memòria en un context historicocultural marcat per allò fugaç. Discutirem sobre esdeveniments signats per la deshumanització, perquè no resulten embolicats en l'oblit, fet que ens obliga a continuar revitalitzant el concepte de drets humans, fent-los part de la nostra vivència i convivència.

**PARAULES CLAU:** espai públic, acció política, memòria, reconeixement, drets humans.

## Introducción

Una tarde de junio del año 2013, el director del Instituto<sup>1</sup> nos comunicó que el día 10 se celebraría el acto recordatorio de la masacre del pueblo checo de Lídice, perpetrada por los nazis en 1942, luego de que un grupo de partisanos atentaran contra Reinhard Heydrich, quien había sido designado por Hitler para controlar las regiones de Bohemia y Moravia. Heydrich murió a los pocos días, la represalia fue brutal, arrasaron con Lídice. Esa noche 173 hombres fueron asesinados, en tanto mujeres y niños fueron enviados a campos de concentración, resultando la cantidad de muertes en una cifra superior a 300 (Stehlik, 2007).<sup>2</sup> De esta manera, nos encontramos con los estudios sobre la memoria. Como sostiene la socióloga Elizabeth Jelin, todo trabajo de investigación supone un carácter autobiográfico.

1. Trabajamos como profesores en el Instituto de Formación Docente de Canelones, la ciudad capital del departamento homónimo, a unos 50 km de Montevideo, departamento capital del Uruguay. Los institutos de Formación Docente, son instituciones de carácter terciario. En la actualidad son treinta y tres centros en todo el país que dependen del Consejo de Formación en Educación (CFE), órgano regido por la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), del que dependen también: la educación inicial y primaria, la técnico-profesional y la secundaria.
2. El memorial a los niños de Lídice en las cercanías de Praga es un gran complejo escultórico que representa a 42 niñas y 40 niños que fueron asesinados en el campo de exterminio de Chelmno.



Ligada a la historia reciente, la masacre de la aldea checa de Lídice el 10 de junio de 1942, significó para la junta departamental de Canelones en 1943, la necesidad de consagrar un espacio público de la ciudad a su recuerdo. Lídice no es un fenómeno aislado, la marca del acontecimiento generó que se destinaran espacios públicos en memoria de las víctimas en las localidades de Canelones, Montevideo, San Ramón (Uruguay) y otras ciudades y pueblos de América Latina.<sup>3</sup>

Sin embargo, a pesar del impacto inicial, el decreto de 1943 adjudicando el nombre de Lídice a una pequeña plaza en un rincón de la ciudad de Canelones, permaneció en el olvido hasta 1996, cuando por iniciativa del edil Alfredo Ligüera se efectivizó el decreto.<sup>4</sup> A partir de ese momento, todos los años llegan a Canelones representantes de la embajada checa y se realiza un acto con la participación de las autoridades locales recordando a las víctimas de Lídice. El discurso conmemorativo queda a cargo de alguna de las instituciones educativas de la ciudad y como parte de los actos protocolares, los representantes oficiales de la República Checa, las autoridades locales, diversos allegados y un grupo denominado «Amigos de la República Checa» se dirigen al Instituto de Formación Docente que lleva el nombre del pedagogo checo del siglo XVII Juan Amós Comenio.

- 
3. Tenemos ejemplos en países de América Latina donde se destinaron espacios públicos al recuerdo de la masacre de Lídice; contemporáneos al acontecimiento son: el barrio San Gerónimo de Lídice en el Distrito Federal de México y el pueblo Lídice cercano a Caracas en Venezuela. Cerca de la ciudad de Rosario en Argentina hay una localidad llamada Lídice, más recientemente se inauguró un memorial en Quito y un pasaje en Santiago de Chile donde baldosas en el piso representan una rayuela que recuerda el asesinato de las niñas y niños de Lídice. Montevideo también recuerda a Lídice, la plazoleta ubicada en la intersección de la calle Juan Ramón Gómez y Bulevar Gral. Artigas lleva su nombre.
  4. Alfredo Ligüera, ex edil por la coalición de izquierda Frente Amplio, formaba parte de la Comisión de Patrimonio, Digesto y Nomenclatura de la Intendencia de Canelones. En 1996 había viajado a Praga y visitado la zona que ocupaba Lídice, sensibilizado, a su regreso comenzó las acciones para que se concretara el cambio de nombre de la popularmente conocida «Plaza Sturla» por el de «Plazoleta Lídice» en la intersección de las calles Martínez Monegal y Brause. Entrevista realizada en abril de 2015.

## Metodología

Previstas las transformaciones de la formación docente<sup>5</sup> hacia un rango universitario, y teniendo en cuenta el estado actual de las disciplinas humanas, marcado por el trabajo y la reflexión interdisciplinaria y multidisciplinaria, nos propusimos abordar la temática dialogando desde la Filosofía y la Historia, estableciendo contactos entre ambas en función de determinadas categorías de análisis, lo que implica la construcción de un lenguaje común en el estudio e interpretación del problema. Partiendo de la teoría crítica presentamos un proyecto de investigación que pretende contemplar dos de los fundamentos que rigen la formación universitaria: extensión e investigación.

El trabajo se ha nutrido de dos tipos de fuentes; en primer lugar, el relevamiento bibliográfico, con el objetivo de acercarnos a los estudios sobre historia y memoria, y sus vínculos con el espacio público y el reconocimiento, así como los aportes de los estudios sobre memorias en tránsito y transnacionales.<sup>6</sup> En segundo lugar, desde la perspectiva de la historia oral, hemos realizado entrevistas a informantes calificados<sup>7</sup> y a diversos actores locales. Queda pendiente el trabajo de archivo con la prensa local, tanto del período contemporáneo a la mascare, como el correspondiente a los últimos veinte años. Resta también el trabajo de archivo en la junta departamental de Canelones, cubriendo un periodo más amplio al de 1943-1944,

5. En estos momentos se está discutiendo entre los involucrados y en varios niveles institucionales (desde los estudiantes hasta los parlamentarios) la transformación de la formación docente de terciaria a universitaria, un proyecto que prevé la creación de una Universidad de la Educación, lo que permitiría alcanzar mayores grados de autonomía y co-gobierno.
6. Entre el 17 de marzo y el 26 de mayo de 2016 el Dr. Jean François Macé (París V Sorbonne) dictó el curso «Estudios de campo en torno a lugares de Memoria. Un análisis comparado de los “Regímenes de visibilidad” de la violencia política en España, Argentina y Chile» en el marco de la maestría de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE). Consultado acerca de los referentes teóricos sobre traslados de la memoria nos sugirió a: Marije Hristova, Ulrike Capdepón, Jens Kroh, Ingrid Volkmer, Hudemann Rainer, Víctor Fernández Soriano, Michel Margue y Luis Roniger. También mencionó al grupo de estudios «Transit: transnationality at large» (<http://projecttransit.eu/work-package-2-transnational-memory-0>) y en particular los trabajos de Kirsten Mahlke.
7. A través de la embajada checa en Bs. As. concertamos para abril del 2017, entrevistas al Dr. Milous Cervenc (Director Museo y Memorial Lídice) y a la Mag. Ivona Kasalicka (Supervisora Galería Lídice).



evidencias que nos permitirían interpretar el problema en una dimensión más coyuntural.

Entendido el espacio público como la intersección entre la sociedad civil y el estado, nos interesa indagar cómo el acontecimiento se resitúa en lo público, algo que tiene carácter oficial pero que se escapa en la vida cotidiana provocándose desplazamientos en el uso del nombre «Plazoleta Lídice», estableciéndose para muchos una disociación entre el significado y el signifiante,<sup>8</sup> cosa que retomaremos en este trabajo. En este sentido, sostiene Ana María Sosa González:<sup>9</sup>

[...] el problema del desplazamiento de los significados atribuidos a la o las memorias es algo que naturalmente siempre va a ocurrir. La memoria es siempre dinámica y cambia de acuerdo a los intereses, énfasis y necesidades de los grupos sociales en los diferentes momentos de su trayectoria [...] lo que valora un grupo en un momento determinado de la historia, no es lo mismo que va a valorar otro grupo treinta años después [...] siempre va a haber un desplazamiento. También existen memorias muy trascendentes, por el impacto social del acontecimiento, memorias que [...] trascienden fronteras —como el caso de Lídice—. Aquí se presentan otras dificultades, porque al alejarse del lugar donde ocurrieron los acontecimientos conmemorados, y al alejarse también temporalmente, o sea al resignificar un episodio después de 50 años de haber ocurrido, seguramente los sentidos y acentos que se colocan sobre el mismo serán diferentes del que tuvo inicialmente [...]. (Sosa González, 2016)

Como sostiene Elizabeth Jelin, el pasado interviene en nuestra vida cotidiana. Hoy los aspectos vinculados a la memoria invaden el espacio público, pero su estudio y las interpretaciones deben evitar la banalización de lo singular, existe un horizonte mayor y por ello no nos quedamos exclusivamente con

8. Ubicada en un barrio periférico y popular, a las afueras de la ciudad, la Plazoleta Lídice sigue siendo para la gran mayoría de los habitantes la Plaza Sturla, por un viejo bar-almacén que se ubicaba en la esquina. Para los más jóvenes —en la actualidad— la plaza sirve como referencia para dirigirse a una popular discoteca local.
9. Ana María Sosa González es profesora de Historia por el Instituto de Profesores Artigas (IPA), del Uruguay, magister y doctora en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul, Brasil. Posdoctorada por el Programa de Pos-Graduación en Memoria Social y Patrimonio Cultural de la Universidad Federal de Pelotas (UPFEL), Rio Grande do Sul, Brasil, donde desarrolla actividades docentes dentro de las líneas de investigación: memoria e identidad social, políticas de memoria y patrimonio en el Mercosur. Entrevista realizada en julio de 2016.



la historia puntual de la aldea checa, y trabajamos sobre la base de algunos conceptos que sirven para pensar y para actuar: memoria, espacio público, derechos humanos, trauma, acción política, democracia, reconocimiento, ciudadanía, virtud.

[...] Se estudia un acontecimiento, una masacre, o se multiplican los estudios sobre sitios de represión: se da cuenta de cómo se recuperó el sitio 1, el 2, el 3, y quiénes fueron los sobrevivientes, cómo se juntaron con los vecinos y demás, pero son cosas muy cerradas en sí mismas. La intención parece ser la de reconstruir y ayudar a que «no se olvide», sin ir más allá de los actores directamente involucrados, sin una pregunta analítica que lleve el acontecimiento o el objeto a otro plano que resulte significativo en términos más amplios [...] Que la incorporación del pasado para el presente se haga en el lugar donde ocurrieron los hechos o no, inclusive que sea real o virtual, no parece ser lo más importante. Incorporar materialidades que remiten al pasado para pensar el hoy debe ser un camino a explorar. (Jelin, 2014, p. 152)

### **Problemas en torno a la memoria**

Según el historiador Roger Chartier (2007), la Historia como conocimiento supone uno de los mecanismos a través de los cuales las sociedades se relacionan con su pasado. La memoria, más poderosa incluso que los libros de historia, es otro mecanismo de relación con un pasado que es incapturable, inaprensible en toda su realidad.

La memoria como huella, refiere a los testigos y sus testimonios, la memoria es la garante de la existencia del reconocimiento de un pasado que ha sido y no es más. Sin embargo, las comunidades buscan la presencia del pasado en el presente, esta exigencia existencial es uno de los elementos que nos construye como colectivo. Esta presencia de la ausencia en la memoria nos enfrenta al doble juego del recuerdo/rememorar y el alejamiento/duelo, en ese devenir, según Enzo Traverso (2007) siguiendo a Henry Rousso; a partir de la segunda mitad del siglo xx, la memoria atraviesa diversas etapas: el trauma, la represión, la anamnesis y la obsesión memorial. A su vez, la memoria es siempre selectiva. En palabras de Todorov, «lejos de oponérsele, la memoria es el olvido» (2002).



«Plazoleta Lídice» marca la importancia de la memoria en un contexto histórico-cultural marcado por la inmediatez, lo fugaz y lo efímero. Llámese masacre de Lídice, bombardeo de Guernica, campo de exterminio de Auschwitz, o los genocidios en Armenia, Camboya, Guatemala, Ruanda; el intento será echar luz sobre acontecimientos signados por la deshumanización y la ruptura con los derechos humanos, para que no resulten envueltos en el halo de oscuridad que produce el olvido, lo que nos obliga a continuar revitalizando el concepto de derechos humanos, haciéndolos parte de nuestra vivencia y convivencia.

Siguiendo a la investigadora Régine Robin, el caso de la «Plazoleta Lídice» en Canelones representa el traslado de una memoria, podríamos decir una memoria en tránsito. Si bien la autora utiliza el concepto para referirse al holocausto judío, el concepto nos parece potente, sostiene Robin que se puede dar un:

[...] proceso de intercambio de lugares entre los sitios auténticos donde se produjo el exterminio y la promoción, en todo el mundo, de nuevos sitios destinados a la conmemoración de la memoria de las víctimas [...] museos y monumentos de un nuevo género, alejados de los lugares donde se produjo el exterminio. Este traslado de la memoria ha facilitado su mundialización. (Robin, 2014, p. 124)

En torno a Lídice se desarrollan diversas narrativas, que se resignifican diacrónicamente y que se superponen sincrónicamente, muchas veces contradictorias. Los lugares de la memoria son arenas de lucha en el espacio público. La construcción de la memoria como acción política escribe la historia en el espacio público. Los conflictos de memoria implican el surgimiento de interpretaciones opuestas, cruzándose en ese espacio discursos legitimadores y deslegitimadores consciente e inconscientemente. Como afirma Jelin (2002), el pasado cambia sus sentidos en la medida en que se transforman los escenarios y los actores, las narrativas y las representaciones, emergiendo nuevas sensibilidades. En este sentido, citemos tres ejemplos: al entrevistar al Prof. Daniel Torena,<sup>10</sup> le preguntamos

---

10. El Prof. Daniel Torena, fue hasta 2015 el director del museo histórico Casa Spikerman de Canelones. Entrevista realizada en julio de 2013.



qué sensibilidades había despertado la masacre de Lídice entre los representantes de la Junta Departamental en 1943; respondió que en el clima generado por la II Guerra Mundial, la opinión pública uruguaya se había dividido en aliadófilos y neutralistas, pero que además, exiliados republicanos españoles habían estado en Canelones en 1939, dando cuenta de las represiones franquistas y del bombardeo de Guernica. Consultado el ex edil Alfredo Ligüera comentó que la iniciativa le surge luego de visitar el memorial que recuerda a los niños y niñas de Lídice, «¡fue por los niños!» ligando la iniciativa directamente a lo trágico del evento. En tanto el prof. Luis Agapo Palomeque<sup>11</sup> entiende que fueron intereses políticos del momento los que a partir de la ocurrencia de Ligüera llevaron a la existencia de la plazoleta.

Estos ejemplos representan las múltiples mudanzas e interpretaciones que experimentan las memorias. En este sentido comenta Jelin:

[...] La historia de las resignificaciones del período nazi y de los genocidios cometidos por Alemania, así como los sentidos que el exterminio nazi tiene en distintos lugares y momentos [...] no es lineal, no es cronológico, o racional. Los procesos históricos ligados a las memorias de pasados conflictivos tienen momentos de mayor visibilidad y momentos de latencia, de aparente olvido o silencio. Cuando nuevos actores o nuevas circunstancias se presentan en el escenario, el pasado es resignificado y a menudo cobra una saliencia pública inesperada. (Jelin, 2002, pp. 71-72)

## Problemas en torno a la acción política y el espacio público

Lo expresado nos lleva a pensar en el espacio público como el lugar donde transcurre la acción política. Acudimos a Hannah Arendt para centrarnos en esos conceptos. Recordemos que Arendt realiza una contraposición entre la vida contemplativa, que entiende es la que ha sido privilegiada por la tradición filosófica como superior a la vida activa, aquella que aunque tuviera

---

11. El Prof. Luis Agapo Palomeque es historiador de la educación uruguaya, miembro de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Educación (SUHE), fue diputado por el Partido Nacional, director de Instituto de Profesores Artigas y del Instituto de Formación Docente de Canelones. Por iniciativa suya el IFD de Canelones lleva el nombre del pedagogo checo Juan Amós Comenio. Entrevista realizada en agosto de 2016.



como último fin la contemplación, es a lo que los hombres nunca pueden escapar totalmente. Mientras que ningún hombre puede permanecer en estado contemplativo toda su vida, e incluso es posible pasar por la vida sin abandonarse en ningún momento a la contemplación, no sucede lo mismo con la vida activa:

[...] está en la condición humana que la contemplación permanezca dependiente de todos los tipos de actividades; depende de la labor que produce todo lo necesario para mantener vivo el organismo humano, depende del trabajo que crea todo lo necesario para albergar el cuerpo humano y necesita de la acción con el fin de organizar la vida en común de muchos seres humanos de modo que la paz, la condición para la quietud de la contemplación, sea asegurada. (Arendt, 2005, pp. 89-90)

Labor, trabajo, acción, son las esferas en las que se desarrolla la vida activa para el ser humano. La labor, instancia a la que Arendt adscribe menos valor, no es menos necesaria ya que está estrechamente ligada al ciclo de la vida biológica y está siempre bajo el signo de la subsistencia y la reproducción de la propia vida, de la necesidad impuesta por la naturaleza. Es la que se encarga de la producción de bienes de consumo, aquéllos que son los menos durables de las cosas tangibles. Si bien son fruto de la mano del hombre, son las más naturales, su propia finalidad está en el hecho de ser producidas para ser consumidas, y si bien esta productividad no está ligada a la elaboración de cosas durables, en el sentido de sobrevivir a la propia actividad y/o a la vida de su productor, es altamente productiva, ya que su poder es tal que, cuando el hombre produce más bienes que los que necesita para la supervivencia de sí y de su familia, le ha permitido esclavizar y explotar a sus congéneres, liberándose en cierta forma de la carga de la vida.

La instancia del trabajo, en cambio, está directamente relacionada con lo duradero del mundo. Y en el mundo hay otros tipos de bienes que no son exclusivamente de consumo sino de uso, otorgándole una estabilidad necesaria para albergar al ser humano:

El trabajo de nuestras manos. A diferencia del trabajo de nuestros cuerpos —el homo faber que fabrica y literalmente «trabaja sobre» diferenciado del animal laborans que labora y «mezcla con»— fabrica la interminable variedad de cosas cuya suma total constituye el artificio humano. Principalmente, aunque



no de manera exclusiva, se trata de objetos para el uso que tienen ese carácter durable exigido por Locke para el establecimiento de la propiedad, el “valor” que Adam Smith necesitaba para el intercambio mercantil, y que dan testimonio a la productividad, que para Marx era prueba de la naturaleza humana. (Arendt, 2003, p. 157)

Evidentemente, esa durabilidad de los objetos de uso no es absoluta, el uso mismo que les damos produce un desgaste que podrá terminar con dicha durabilidad. Pero ese desgaste no forma parte del propósito para el cual dichos objetos fueron concebidos, cosa que sí sucede con los objetos de consumo, producidos por la labor: «la destrucción, a pesar de inevitable, es accidental al uso pero inherente al consumo». La fabricación, ese producto que emana del homo *faber*, consiste en la reificación. El objeto fabricado ya no pertenece al reino de la naturaleza, terminando con el proceso de la vida como se da en el caso de un árbol convertido en mesa o en silla, y pasa a ser producto de las manos humanas. Pero la vida, en un sentido que va más allá de lo orgánico, no consiste solamente en labor y trabajo, que pertenecen por excelencia al mundo de lo privado. La vida, en un sentido que excede su concepto puramente biológico, está inscrita en el mundo —que para Arendt no es la naturaleza ni el cosmos, sino que es el espacio público, el lugar de aparición de los sujetos— y está entroncada directamente con la esfera de la acción:

El mundo de las cosas hecho por el hombre, el artificio erigido por el homo *faber*, se convierte en un hogar para los hombres mortales, cuya estabilidad perdurará al movimiento siempre cambiante de sus vidas y acciones sólo hasta el punto en que trascienda el puro funcionalismo de las cosas producidas para el consumo y la pura utilidad de los objetos producidos para el uso. La vida en su sentido no biológico [...] se manifiesta en la acción y el discurso, que comparten con la vida su esencial futilidad. (Arendt, 2003, pp. 190-191)

Esto nos lleva a realizar una breve pero importante distinción entre lo público y lo privado. Este último es el reino de la necesidad y la asimetría, donde lo que está en juego son relaciones de mando y obediencia que permanecen regidas por procesos cíclicos de constante repetición. Donde hay necesidad no hay contingencia ni libertad, donde hay relaciones de mando y desigualdad aparece la violencia. La esfera pública es la primacía de los opuestos a los anteriormente mencionados: igualdad, diálogo, contingencia



y libertad. Debemos tener en cuenta que esto se aplica tanto al *oikos* griego como a la familia moderna pero, a su vez, hoy es un fenómeno que excede los límites de las cuatro paredes que constituyen los hogares. Recordemos que, para los griegos, lo privado tenía lugar exclusivamente en la oscuridad del hogar y su visión de este ámbito es negativa y de clara inferioridad respecto a lo público. Pero esta visión, en la sociedad moderna, cambió: «Una peculiaridad de la sociedad moderna [...] es que considera a la vida, es decir la vida terrena del individuo y de la familia, como bien supremo» (Arendt, 1996, P. 199). Esto provoca la emancipación del mundo de lo privado y su constante exposición a la luz pública, razón por la cual nos encontramos frente al permanente acontecimiento de la publicidad de lo privado. Por tanto, lo público para Arendt no es únicamente lo que sucede fuera del hogar, sino que las características mencionadas anteriormente son requisitos-condición para que logre conformarse.

En tanto vivir en el mundo, en el reino de lo público, implica siempre el hecho de la pluralidad, ya que no es un hombre solo el que habita este planeta, «ningún hombre puede vivir solo, los hombres son interdependientes no únicamente por sus necesidades y preocupaciones, sino más bien debido a su facultad superior, la mente humana, que no funciona al margen de la sociedad» (Arendt, 2003, p. 28), son la acción y el discurso lo propio de la vida en un sentido activo. Esta vida implica vivir entre iguales, unos iguales que se diferencian entre sí y que necesitan del discurso y de la acción para revelar esa cualidad de ser distintos. Esto se basa en una iniciativa que uno no puede contener si quiere seguir siendo humano, cosa que no ocurre sino en la vida activa, ya que las personas pueden vivir sin labor y sin trabajo —haciendo que otros lo practiquen por él, «la vida de un explotador de la esclavitud y la de un parásito pueden ser injustas, pero son humanas» (Arendt, 2003, p. 201)— pero una vida sin acción ni discurso ha dejado de ser una vida humana, ya que está muerta en y para el mundo.

Partimos de la hipótesis republicana respecto a que una democracia recién es tal cuando los ciudadanos participan activamente en los asuntos de interés público, y que ello no se limita a emitir el voto electivo de representantes y autoridades ejecutivas una vez cada o cuatro o cinco años. Asumimos la construcción de la memoria como una acción social y una práctica política,



que producen sentidos sobre la cultura política, aspecto que se vincula a las acciones de la ciudadanía en la formación de las identidades colectivas. En este sentido, coincidimos con el historiador Enzo Traverso:

No podríamos ser ciudadanos —en el sentido más noble de la palabra—, sin ser portadores de la memoria de este siglo [xx] y sin ser conscientes de la parte de responsabilidad histórica que nos concierne [...] Ésta es una conclusión importante y una condición básica para pensar, no ya todo un proyecto de emancipación, una utopía de otro mundo, sino una democracia. [...] la democracia es el producto de luchas contra regímenes que la destruyeron y que desembocaron a veces en violencias y genocidios de una dimensión muy amplia. Entonces, pensar la democracia como una democracia ciega, amnésica, sin memoria, sería pensar en una democracia muy débil, muy frágil ante las amenazas que existen hoy [...] en nuestra concepción de la democracia deberemos siempre incorporar esta memoria histórica de las violencias del siglo xx. (Traverso, s/f, p. 9)

### **Memoria como una política de reconocimiento**

Otro concepto que nos resulta clave es el de reconocimiento, en el entendido de que hay una doble necesidad: la de que los ciudadanos se reconozcan entre sí en su dignidad como seres humanos, pero también en cuanto al reconocimiento que se le puede otorgar a la «Plazoleta Lídice» como algo que excede la mera cuestión geográfica y que podemos situar como un espacio para la memoria. Para ello, acudimos a Axel Honneth, representante de la Teoría Crítica llevada adelante por la Escuela de Frankfurt. Para esta escuela, una teoría de la sociedad puede devenir en teoría crítica solamente si es capaz de redescubrir un elemento de su propio punto de vista dentro de la realidad social, por lo tanto hay que llamar a un diagnóstico que pueda traer a la luz elementos intrasociales trascendentes, a partir de los cuales operar en pos de la emancipación humana. Una teoría debe ser capaz de reflejar su emergencia en la experiencia pre-teórica y también en su aplicación en una praxis futura. Esto, además, no podrá hacerse sin un llamado a la cooperación entre las distintas ciencias sociales.

Para Honneth, los sujetos se encuentran dentro de los parámetros de expectativa recíproca de que les será dado un reconocimiento como personas morales. La noción de injusticia está vinculada a la negación que sufren



los sujetos de un reconocimiento que ellos creen que merecen. Honneth se refiere a este tipo de experiencia moral como sentimientos de menosprecio social. Como la experiencia de reconocimiento social representa la condición bajo la cual se puede dar el desarrollo de la identidad humana, su negación —el menosprecio— es acompañado necesariamente por un sentido amenazante de pérdida de personalidad. Por lo menos dos procesos se relacionan directamente con el menosprecio: invisibilidad y reificación. El primero de los procesos tiene que ver con una ausencia de sensibilidad que hace que ni siquiera nos demos cuenta de que los otros están allí, en el espacio que cohabitamos, sino que la mirada puede pasar a través de las personas, actuando como si no hubiera registro alguno de ello, como si fueran «el hombre invisible» de Ralph Ellison. Es claro que Honneth al referirse a la invisibilización del otro, habla de algo que no tiene que ver con una desaparición física, no se trata de una deficiencia visual de carácter fáctico, sino que se relaciona directamente con la no existencia del otro en un sentido social. Para decirlo aún más directamente, la responsabilidad estaría en una especie de «estructura de ojo interior»: se mira a través de aquél que es invisible. Es decir, podemos tomar la invisibilidad como una señal intencional del poder del dominante sobre el dominado. No se trata de una metáfora respecto a un acto puramente cognitivo, se trata de un indicador social:

En muchos testimonios de la historia cultural son conocidos los ejemplos de situaciones en las que los dominantes expresan su superioridad social frente a los subordinados aparentando que no los perciben; quizás la más conocida sea el hecho de que los nobles consentían en desnudarse ante su servidumbre porque, en cierto modo, no la consideraban presente. (Honneth, 2011, p. 66)

Respecto al segundo proceso, se entiende que un comportamiento reificante sería aquél que quebranta nuestros principios morales o éticos en tanto otros sujetos no son tratados de acuerdo con sus cualidades humanas, sino como objetos inanimados, inertes, de alguna manera como meras «cosas» o mercancías, sin un solo vestigio de sensibilidad o intento de una toma de perspectiva:

En la medida en que en nuestra ejecución del conocimiento perdamos la capacidad de sentir que éste se debe a la adopción de una postura de recono-



cimiento, desarrollaremos la tendencia a percibir a los demás hombres simplemente como objetos insensibles. (Honneth, 2007, pp. 93-94)

La reificación se trata de un hábito de pensamiento, que al adoptarlo los hombres pierden la capacidad de implicarse con interés en las personas y también en los sucesos. En consonancia con ello, los sujetos se transforman en observadores puramente pasivos, a quienes tanto su entorno social y físico como también su vida interior, deja de conmoverlos. Es decir, experimentan incluso una autorreificación. Se trata tanto de un proceso como de un resultado. El proceso es de pérdida, de sustitución de una actitud original correcta por otra secundaria e incorrecta. El resultado de ese proceso es una percepción social o una forma de conducta social reificada. Consideramos que la «Plazoleta Lídice» configura un acto en contra de este tipo de conducta, como se desarrollará en las consideraciones finales de este trabajo.

### **Consideraciones finales**

Una de las preguntas pendientes respecto a la «Plazoleta Lídice» de la ciudad de Canelones, es si puede ser considerada un espacio público. Desde el sentido más cotidiano y coloquial parecería claro que sí, ya que no se trata de propiedad privada y está ubicada en un lugar al que cualquier persona que tenga la intención puede acceder a ella. Siguiendo dentro de ese sentido, podemos afirmar que contamos con la libertad de movimiento y también la de expresión, que nos permite llegar hasta la «Plazoleta Lídice» para reunirnos allí, y también para organizar determinados eventos en los cuales podemos llevar adelante la expresión de nuestro pensamiento. A diferencia de la relación de subordinación existente en la esfera privada, la libertad para los griegos consistía en el trato que podía establecerse entre iguales, sin dominar ni ser dominados, ni servirse de la coacción y de la violencia. Medios que, aunque pudieran ser utilizados para defender y mantener el espacio político, no eran considerados en sí mismos como políticos. Esa libertad primaria era a su vez condición necesaria para la libertad de expresión, la cual se concebía no como el derecho a decir lo que se quisiera, sino como la posibilidad de



hacer visible la objetividad del mundo, a partir de la multiplicidad de perspectivas que ofrecen quienes se encuentran en un espacio público.

De este modo, entendemos que, por lo menos en algunos momentos —esto es, no necesariamente de forma permanente—<sup>12</sup> y, desde ya, como mínimo en potencia aunque no fuere en acto, la «Plazoleta Lídice» podría visualizarse como espacio público aun en sentido *arendtiano*, en tanto logre constituirse como espacio de igualdad, que no dé lugar a la fuerza y/o violencia y esté liberado de la necesidad y no resulte exclusivamente un lugar donde se dé publicidad al ámbito privado:

El término ‘público’ significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él. Este mundo, sin embargo, no es idéntico a la Tierra o a la naturaleza, como el limitado espacio para el movimiento de los hombres y la condición general de la vida orgánica. Más bien está relacionado con los objetos fabricados por las manos del hombre, así como con los asuntos de quienes habitan juntos en el mundo hecho por el hombre. (Arendt, 2005, pp. 61-62)

Este espacio se caracteriza entonces por su visibilidad, ya que lo que allí sucede, las palabras que allí se transmiten están a disposición de todos para ser examinadas y juzgadas; y, de la mano de ello, también por su accesibilidad, una apertura formal que no imposibilite el acceso. Por lo menos hasta allí y, al menos en un sentido potencial o momentáneo, entendemos que el lugar al que nos enfrentamos cumple las condiciones. Ahora bien, ¿es un espacio público que se constituye como político?

Si bien Arendt considera que la plena aparición de la acción necesita de la esfera pública, no toda esfera pública es un espacio políticamente garantizado. Cabe aquí notar que la pensadora alemana define el espacio de aparición (cuya conformación se establece cuando los hombres se agrupan por el discurso y la acción) como una instancia que precede a «toda formal constitución de la esfera pública y de las varias formas de gobierno» (Arendt, 2003,

---

12. Estimamos que por momentos la plaza cobra exclusivamente el lugar donde se desarrolla la publicidad de lo privado, pues hay espacio para el trato desigual y también instancias donde el intento de resolver problemas no se da a través del diálogo. La plaza es objeto de vandalismo, los árboles y los rosales que rodean el monolito que recuerda a las víctimas de la masacre son frecuentemente arrancados.





p. 263). El espacio público contiene al espacio político, pero no es idéntico a él. ¿Qué diferencia a uno del otro? Ese espacio político se consolidará a partir de una serie de reglas institucionales que le darán perdurabilidad y estabilidad a las acciones que allí las personas llevan adelante (Arendt, 2006). En tanto el espacio público surge cada vez que las personas se reúnen y se caracteriza en ese sentido por la espontaneidad, el espacio político se concibe ya como un espacio institucionalizado. ¿Puede una plaza cualquiera lograr este status? A no ser que se den ciertas condiciones que le den un papel similar al ágora antigua, la respuesta primaria parecería ser negativa. ¿Puede la «Plazoleta Lídice» ser también un espacio político? Si bien la ciudadanía en general no parece haberse apropiado aun del nombre que este espacio público conlleva (mucho menos el contenido que se desprende del mismo), hay una instancia que nos permite nuevamente pensar en la potencia de este lugar para transformarse, al menos periódicamente, en un espacio político:

Todos los años organizamos una ceremonia en homenaje al pueblo Lídice, en la plaza que lleva el nombre del pueblo checo. Todos los años se planta un árbol y un rosal, ya que la tradición cuenta que en ese pueblo por cada persona exterminada plantaron un rosal. Entonces, como este año terminamos el periodo de gobierno local, vamos a plantar cinco rosales, uno por cada año que estuvimos al frente del Municipio. (Curbelo, 2015)

Estas palabras de Mabel Curbelo —Alcaldesa de Canelones en el período 2010-2015— nos recuerdan que cierta institucionalidad rodea al lugar, y el 10 de junio de cada año se lleva adelante la ceremonia que recuerda la masacre.<sup>13</sup> Si la plaza, o cualquier espacio con sentido topográfico o institucional inclusive, no fuera el lugar donde los hombres actúan en concierto, no sería espacio público ni político en el sentido *arendtiano*, debe haber allí una acción común llevada adelante a través del lenguaje de la persuasión, lo que da lugar a su vez para que el espacio se transforme en un sitio de poder (Benhabib, 2000) y, por tanto, espacio también político. A su vez, notamos en las palabras de la alcaldesa un desplazamiento entre el significado original de los rosales del pueblo de Lídice y el de los rosales plantados en junio

---

13. Para consultar otros discursos oficiales en torno al acto del 10 de junio ver <https://www.imcanelones.gub.uy/search/node/LIDICE>



de 2015 en la plazoleta, dedicados a conmemorar un período de gobierno local.

Esta noción de espacio público exige un modelo de ciudadano desde una perspectiva republicana, que dista bastante del ciudadano que solemos ubicar en las sociedades occidentales contemporáneas, ya que la disposición a la participación exige tomar distancia del individualismo extremo, la competencia, la ansiedad por acumular bienes (fundamentalmente materiales, pero también en sentido amplio) y también de la relativización de los valores morales. Los derechos humanos y la memoria colectiva son un horizonte que, al menos mínimamente, nos ayudan a obrar en una dirección contraria a lo que apunta Todorov cuando afirma:

Arrojados a un consumo cada vez más rápido de información, nos inclinaremos a prescindir de ésta de manera no menos acelerada; separados de nuestras tradiciones, embrutecidos por las exigencias de una sociedad del ocio y desprovistos de curiosidad espiritual así como de familiaridad con las grandes obras del pasado, estaríamos condenados a festejar alegremente el olvido y a contentarnos con los vanos placeres del instante. (Todorov, 2000, p. 13)

En el caso de la «Plazoleta Lídice» está en juego también el reconocimiento como categoría moral a la hora de traer a la memoria un hecho muy caro al hablar de derechos humanos. La lucha por el reconocimiento —parafraseando a Honneth, pero no podemos olvidar que es una categoría que éste toma de Hegel— del nombre de la plaza, no tiene que ver con el reconocimiento de un lugar geográfico, sino de un espacio público dedicado a la memoria. Y esta memoria tiene que ver con seres humanos, con sujetos a los cuales en su momento se les quitó la dignidad y el respeto. En definitiva, con este proyecto buscamos historiar las razones que llevaron a concretar el plan de integrar «Plazoleta Lídice» en la nomenclatura del espacio público en Canelones y sumar insumos para la visibilización de Lídice hacia la construc-



ción de una memoria más fuerte,<sup>14</sup> entendiendo el espacio público como parte fundamental del ámbito político. Nuestro trabajo al respecto tiene que ver justamente con poner encima de la mesa que, en tanto humanos, nuestra acción está enmarcada siempre en procesos políticos, que debe ser llevada adelante en espacios públicos (y si no lo hacemos, estamos de alguna manera renunciando a parte de nuestra humanidad). Reconocer el nombre de Lídice es reconocer el hecho histórico y a los sujetos que lo protagonizaron.

Hay un doble fundamento para sostener esta acción. Por un lado, estamos frente a la posibilidad de hacer visible el sufrimiento de aquellos seres humanos, y así devolver en parte la dignidad y el respeto, aunque no cesar la angustia y lo trágico de lo acontecido. Por otro, el mismo reconocimiento puede evitar que nosotros, en tanto humanos del siglo XXI, caigamos en una conducta reificante y autorreificante en materia de derechos humanos, bajo el entendido de que tener presente el terror y la barbarie de acontecimientos pasados favorecería la no repetición de delitos de lesa humanidad, como advierte Robin: «Dime los cadáveres que ocultas en los roperos, y te diré qué tipo de acontecimientos debes esperar» (Robin, 2012, p. 62). En tanto acto contrario a los derechos humanos, se trata de un acto que no debe quedar atrapado en el círculo del olvido. Consideramos a los estudios de la memoria como parte de esa lucha, fundamentalmente se la asocia a todos los enemigos del totalitarismo, estas memorias antitotalitarias por más humildes que sean, son espacios de resistencia. A su vez, recordemos que las memorias literales son riesgosas (Todorov, 2000), puesto que convierten en insuperable el acontecimiento recordado. Las memorias ejemplares, permitirán utilizar el pasado con la mira puesta en el presente. En este sentido, Lídice puede representar una memoria ejemplar. Hay que conservar la memoria para evitar en el presente el racismo, la xenofobia y la exclusión, encontrar en el pasado algunas lecciones para actuar en el presente.

---

14. En el marco del proyecto, buscamos la emergencia de otras memorias subalternas. El 11 de agosto de 2016, el Dr. Sidi Omar, docente del máster universitario «Estudios Internacionales de paz, conflictos y desarrollo» de la Universitat Jaume I de Castellón dictó en el IFD de Canelones la videoconferencia «Memorias poscoloniales: el pueblo saharauí».



## Referencias

- ARENDE, H.** (1996). *Entre el pasado y el futuro*. Barcelona: Península.
- (2003). *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*. Barcelona: Paidós.
- (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- (2005b). *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós.
- BENHABIB, S.** (2000). «La paria y su sombra. Sobre la invisibilidad de las mujeres en la filosofía política de Hannah Arendt». En Fina Birulés (comp.) *Hannah Arendt. El orgullo de pensar*. Barcelona: Gedisa.
- CHARTIER, R.** (2007). *La Historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa.
- CURBELO, M.** (2015). «Se recordará mañana en Canelones el 73 aniversario de la masacre del pueblo de Lídice». En *Hoy Canelones*. Publicado el 6 de setiembre de 2015 en Canelones. Recuperado de <http://hoycanelones.com.uy/web/2015/06/09/se-recordara-manana-en-canelones-el-73o-de-la-masacre-del-pueblo-de-lidice/>
- HONNETH, A.** (1995). *The Fragmented World of the Social*. New York: Ed State University of New York.
- (2006). El reconocimiento como ideología. *Isegoría, Vol. 35*.
- (2007). *Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento*. Buenos Aires: Katz.
- (2011). *Invisibilidad, sobre la epistemología moral del reconocimiento. La sociedad del desprecio*. Madrid: Trotta.
- JELIN, E.** (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- MOMBELLO, L.** (2014). «La memoria, una bisagra entre pasado y presente, entrevista realizada a Elizabeth Jelin». *Clepsidra, Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, Nº 2, 146-157.
- ROBIN, R.** (2012). *La memoria saturada*. Bs. As.: Waldhuter Editores.
- (2014). «Sitios de memoria e intercambios de lugares». *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, Nº 2, 122-145.
- STEHLIK, E.** (2007). *Memories of Lidice*. Lidice: Památník Lidice.
- TODOROV, T.** (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- (2002). *Los dilemas de la memoria*. Ponencia en la Cátedra Julio Cortázar de la Universidad de Guadalajara, México.
- TRAVERSO, E.** (2007). *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid/ Barcelona: Marcial Pons Ediciones Jurídicas.
- (s/f). *Memoria y conflicto. Las violencias del siglo XX*. S/d.